

Fall 2017

Ambigüedad y rebeldía en el tono económico de El Periquillo Sarniento

Amilcar Challú

Follow this and additional works at: https://scholarworks.bgsu.edu/hist_pub



Part of the [Cultural History Commons](#), and the [United States History Commons](#)

Hispanic Journal

Volume 38, Number 2
Fall 2017

Indiana University of Pennsylvania

Hispanic Journal

Vol. 38, No. 2, Fall 2017

- Editor: Vicente Gomis-Izquierdo, *Indiana University of Pennsylvania, US*
Financial Manager: Vicente Gomis-Izquierdo, *Indiana University of Pennsylvania, US*
Formatting Editor: Diane Fazio, Tri-Ad Litho, Inc. Pittsburgh, Pennsylvania, US
Advisory Board: Alberto Acereda, *Arizona State University, U.S.*
Marco Tulio Aguilera, *Universidad Veracruzana de Xalapa, México*
María José Barbosa, *University of Iowa, U.S.*
María Teresa Caro Valverde, *Universidad de Murcia, España*
Juan Cano-Ballesta, Emeritus, *University of Virginia, U.S.*
David William Foster, *Arizona State University, U.S.*
Delia Galván-Sánchez, *Cleveland State University, U.S.*
Alfonso García Osuna, *City University of New York, U.S.*
Miguel González-Abellás, *Washburn University, U.S.*
Rogelio Guedea, *University of Otago, New Zealand*
Carmen Hernández, *Universidad de Valladolid, España*
Susana de los Heros, *University of Rhode Island, U.S.*
William Luis, *Vanderbilt University, U.S.*
Errapel Mejías-Bikandi, *University of Nebraska – Lincoln, U.S.*
Santiago Juan-Navarro, *Florida International University, U.S.*
Salvador Oropesa, *Clemson University, U.S.*
Salvatore Poeta, *Villanova University, U.S.*
Kate Sibbald, *McGill University, Canada*
Estelle Tarica, *University of California, Berkley, U.S.*
Jorge Valdivieso, *Thunderbird-The Garvin School of International Management, U.S.*
- Editorial Board: María Akrabova, *Metropolitan State University of Denver, U.S.*
Eva Álvarez Ramos, *Universidad de Valladolid, España*
Eleonora Bertranou, *College of St. Benedict/St. John's University, U.S.*
Peter Broad, Emeritus, *Indiana University of Pennsylvania, U.S.*
Paul Carranza, *Dartmouth College, U.S.*
Laura Delbrugge, *Indiana University of Pennsylvania, U.S.*
Denise M. DiPuccio, *University of North Carolina, Wilmington, U.S.*
Ibon Izurieta, *Metropolitan State College of Denver, U.S.*
Kristina Karageorgou-Bastea, *Vanderbilt University, U.S.*
Juli Kroll, *University of St. Thomas, U.S.*
Maryanne Leone, *Assumption College, U.S.*
Arturo Mejjide Lapido, *Saint Ambrose University, U.S.*
Juan Cruz Mendizabal, Emeritus, *Indiana University of Pennsylvania, U.S.*
Jesús Pascual Molina, *Universidad de Valladolid, España*
Aldona Bialowas Pobutsky, *Oakland University, U.S.*
José Rico-Ferrer, *Wayne State University, U.S.*
Marveta Ryan-Sams, *Indiana University of Pennsylvania, U.S.*
Megan Sheldon, *University of Kansas, U.S.*
Dawn Smith-Sherwood, *Indiana University of Pennsylvania, U.S.*
Marjorie Zambrano-Paff, *Indiana University of Pennsylvania, U.S.*

Printer: IUP Print Center, *Indiana, Pennsylvania, US*

Ambigüedad y rebeldía en el tono económico de *El Periquillo* *Sarniento*

Amílcar E. Challú

Bowling Green State University

En este trabajo hago un análisis económico de *El Periquillo Sarniento*, de José Joaquín Fernández de Lizardi. Publicado en 1816, durante la insurgencia, se lo considera una de las primeras novelas hispanoamericanas y fruto de una naciente subjetividad criolla, ilustrada y postcolonial. El análisis se enfoca en el tono económico que subyace a las múltiples referencias del valor de las cosas y el trabajo, y que articula un discurso económico que habla de la desigualdad, la crisis alimentaria, y el creciente riesgo comercial, aspectos centrales de una crisis económica que dió impulso a la crisis del orden colonial. Me aproximo a este tema con el bagaje de un historiador económico que especula cómo las críticas condiciones económicas tardíocoloniales influyeron en la subjetividad de los actores. Aún plasmada de ambigüedad y contradicciones, la novela expone las profundas inequidades de la época y propone que ricos y pobres comparten una similar dinámica capitalista pero contando con medios distintos. El análisis nos expone así el desarrollo de una dimensión económica en el desarrollo del imaginario rebelde mexicano.

El Periquillo Sarmiento narra la historia ficticia de un personaje novohispano llamado Pedro Sarmiento, que es apodado Periquillo Sarmiento por sus amigos. La novela es el descenso de Pedro a Periquillo, y su posterior ascensión (redención) a Pedro. Este cambio de nombres corresponde con las vivencias y el paso de diferentes estatus sociales y la experiencia directa de las relaciones socioeconómicas que la novela presenta. Pedro viene de una familia de origen español, de medios acomodados pero no rica, a la que traiciona en su confianza para adentrarse en una vida de engaños, apuestas y aventuras picarescas, guiado por Enero, un amigo de adolescencia que dió su apodo a nuestro protagonista. Tras la muerte de su madre, la vida se vuelve un sube y baja de pobreza abyecta, períodos en la cárcel y hospital, ayudas imprevistas de extraños que lo toman como su protegido, apuestas y engaños que a veces llevan a su enriquecimiento fugaz. Tras otros episodios de estafas y engaños, el Periquillo finalmente toca fondo escapando de un grupo de bandidos en la sierra de Río Frío. Al ver ejecutado a su amigo Enero, Periquillo se confiesa con un viejo amigo de la infancia y encuentra la paz así como la amistad de un comerciante con el que concluye su vida en un estado honorable y acomodado, devuelto otra vez a su nombre de cuna. En su estado redimido, Pedro Sarmiento recupera su nombre, se vuelve el patriarca de su círculo, y extiende su protección y amistad a otros personajes con los que se ha encontrado en su recorrido.¹

El Periquillo Sarmiento ocupa un lugar destacado en el desarrollo de la literatura mexicana (Flores; Spell “Mexican Society”; Vogeley, *Lizardi*). El plan original era de cuatro tomos distribuidos por entregas, un capítulo cada semana. El último tomo, sin embargo, fue censurado en su momento y sólo fue publicado tres décadas más tarde. *El Periquillo Sarmiento* gozó de gran popularidad en su momento (Porter 209). De acuerdo con su autor, su primera edición se agotó y se revendió a precios inflados, pese a que era objeto de burla entre los círculos cultos (Spell, “Fernández de Lizardi” 234). Su difusión fue más allá de la modesta tirada inicial dada la circulación de los libros y su lectura en voz alta. Hubo tres reediciones entre 1830 y 1842 que atestiguan su impacto en el público mexicano.

Lizardi era un popular y reconocido autor de panfletos firmados bajo el nombre de “El Pensador Mexicano.” Lizardi representa un momento de cambio a varios niveles. Su manera de escribir, su manera de publicar y diseminar su obra, y el contenido de la misma lo ponen como una figura transgresora. Lizardi ejemplifica un nuevo tipo de intelectual, cuya reputación se justifica por su

trabajo publicado, no por sus títulos, linaje o apoyos (Franco 479; Donghi). El panfletista dependía completamente del éxito comercial de su obra, y ya no de la protección de los poderosos. De este modo, el panfletista está en las antípodas del letrado, cuyo éxito se basaba en el aprovechamiento de sus vínculos familiares y el privilegio de su empleo. Para el panfletista, el éxito se basaba en la relación con el público y al público buscaban satisfacer conociendo sus gustos y aportando entretenimiento. Lizardi conocía a su público, y su público pedía más de Lizardi. Limitado por las restricciones que impuso el virrey Calleja en 1813 a las publicaciones de panfletos y periódicos, que culminaron en la prisión de Lizardi hasta 1815, nuestro autor encuentra en la novela por entrega un vehículo para restaurar su relación con el público y mantener a su familia (Oviedo). De esta manera *El Periquillo Sarniento* introduce un nuevo episodio en esta novedosa relación autor-público, en la que Lizardi buscaba alcanzar un nuevo vehículo para acercarse a su público y establecer un legado duradero a través de una combinación de entretenimiento y discurso moralizante.

Ambigüedad y rebeldía

Tanto Lizardi como nuestro personaje, el Periquillo, son rebeldes en el contexto de su época. El aspecto rebelde se basa en el género picaresco de la novela, donde los sectores marginales “cancerígenos” se mueven libremente entre el centro y la periferia de la ciudad hispana, imaginando visiones alternativas de la jerarquía y desafiando el poder (Spadaccini and Martín-Estudillo xx-xxiii). En su devenir por este mapa social el pícaro es un testigo único de la sociedad y de lo que pasa en la sociedad, porque entiende de primera mano los aspectos económicos y cómo estos afectan al estatus social. Mariana Rosetti argumenta que el Periquillo como pícaro tergiversa el discurso del poder para asediar desde los márgenes los privilegios de la ciudad letrada (4-5), encauzando “las inquietudes del pueblo sobre los pasos a seguir en un período de incertidumbres políticas y distanciamientos culturales” (7). Angel Rama pone a Lizardi como fruto particular del momento insurgente. En sus novelas y panfletos, Lizardi desafía no tanto el poder español como la legitimidad de la ciudad letrada a través su habla de la calle, la crítica a la erudición hueca y la apelación a un público más grande (54). La rebeldía del texto de Lizardi codificada en el habla popular no pasaba desapercibida a lectores privilegiados de la sociedad que criticaron la obra (Spell, “Lizardi and His Critics” 231; Flores, *El Periquillo*).

Esta rebeldía, sin embargo, está teñida de ambigüedad. La ambigüedad permite lecturas muy distintas basadas en los elementos en los que el lector se quiera enfocar. Esas posibilidades de lectura oscilan entre dos polos: la crítica satírica y un reformismo restaurador del orden. *El Periquillo Sarniento* demuele las murallas del respeto jerárquico con sus giros lingüísticos populares, las risotadas de sus personajes y la jeringoza de los eruditos. Pero al mismo tiempo detrás de la crítica subyace un orden tradicional de austeridad, obediencia patriarcal, y respecto al orden sagrado. El retorno del pícaro Periquillo Sarniento al patriarca Pedro Sarmiento perpetúa el statu quo. El reformismo del autor se enmarca dentro de los parámetros del orden ilustrado que por varias décadas cautivó los debates de las élites novohispanas y que buscaba reforzar estructuras de control en un mundo que cambiaba rápidamente (Alba-Koch; Spell "The Intellectual"). Es en este sentido, a esta rebeldía subyace la aspiración de grupos criollos (incluyendo a nuestro autor) de obtener un lugar más privilegiado en la jerarquía social (Rosetti 6; Rama 57).

La ambigüedad se apoya en un carácter multitoral que apela a una audiencia múltiple, variada y primordialmente popular. De acuerdo con *El Periquillo Emblemático* de Enrique Flores, el registro multitoral crea una lectura criolla, en oposición al tono monocorde de la literatura escrita anterior a Lizardi, o incluso de las más tardías "novelas fundacionales" mexicanas. En esta novela podemos ver un público que se encuentra representado y halla una voz nueva, propia peculiar, llena no sólo de motivos locales, sino también de referentes afectivos e intelectuales que sólo pueden ser entendidos por un público que se descubre como criollo. Este carácter multitoral se expresa en las distintas voces y formas del habla que se leen en voz alta y crean distintos registros orales; también se expresa en las estampas que acompañaban la edición original del texto que contribuyen a construir esta singular obra (Flores "Aguafuertes"). De modo similar, Jack Davis, Rafael Rojas, y la obra de Jefferson Spell apuntan a la importancia del reflejo de la lengua cotidiana en la obra de Lizardi como un modo de incluir nuevos públicos y presentar una visión criollista y anticolonial (Rosetti; Vogeley *Lizardi*).

El tono económico

Tomando inspiración en el análisis multitoral de la novela, aquí propongo que *El Periquillo Sarniento* también le habla a sus contemporáneos con un "tono económico." En el concepto original

de Flores, los tonos rastrean distintas voces que adquieren sentido en su lectura en voz alta. Las referencias a pesos y reales (las unidades monetarias del momento) funcionan de modo similar, ya que quiebran el discurso del narrador y los distintos modismos de grupos sociales que nos remiten a la oralidad del texto. De modo análogo al uso de los modismos de distintos grupos populares que remiten a la oralidad del texto, Lizardi frecuentemente interrumpe el discurso con referencias contables o económicas que llaman la atención del lector.

Un par de ejemplos del capítulo 13 del primer tomo, en ocasión del luto que lleva la madre del Periquillo, nos permiten ver el contraste de tonos:

Trataba yo de conceptuarme bien con mi madre para que confiando en mí totalmente, no me escaseara los medecillos que mi padre le hubiera dejado... [Ella] me hizo administrador de los bienecillos que habían quedado, y consistían en mil y seiscientos pesos en reales, como quinientos en deudas cobrables, y cerca de otros mil en alhajitas y muebles de casa. Cortos haberes para un rico, mas un principalito muy razonable para sostenerse cualquier pobre trabajador y hombre de bien... (I, cap. 13, 154)²

Las tres cifras vienen enmarcadas en diminutivos “bienecillos”, “principalito” que contrastan con lo abultado del valor. A las cifras, inmediatamente le sigue una observación social: “cortos haberes para un rico.” Pocas páginas después, el narrador recurre a una estructura similar cuando discute los altos costos de los funerales, seguido de un juicio social:

[E]l objeto de mi presente crítica recae únicamente sobre el simoniaco comercio que se hace con las mortajas, y los perjuicios que resienten las gentes vulgares... Las mortajas se venden a un precio excesivamente caro, cual es el de doce pesos y medio, si es para hombre, y seis pesos dos reales para mujer. Los pobres... [se] empeñan, se endrogan, y aun piden limosna para ello, haciendo falta para pan a las criaturas lo que gastan en un

trapo inútil y asqueroso, pues no pasa de ahí la mejor mortaja cuando se pone a un muerto... (I, cap. 13, 164-165)

El detalle de las referencias monetarias refuerza la crítica social y da verosimilitud a la tesis de los altos costos de los funerales. El narrador enmarca las cifras con diminutivos o construcciones como “excesivamente caro.” Pero el contexto social es lo que le da relevancia a la magnitud: “doce pesos y medio” es mucho para “las gentes vulgares,” y los miles heredados por la madre son “cortos haberes para un rico.” Un elemento que no se le debía escapar a los contemporáneos: esos doce pesos y medio equivalen a los jornales de tres semanas de trabajo y más del diez por ciento del ingreso anual de un peón de la construcción, mientras que el ingreso que típicamente se podía derivar de la herencia paterna eran equivalentes al salario de un artesano semicalificado.³ Estos detalles contables no son sólo interrupciones al flujo del discurso, sino que reverberan en la experiencia económica cotidiana y contribuyen a dar verosimilitud a la crítica social de la novela.

Estos ejemplos no son aislados. Los valores suelen ser certeros dado nuestro conocimiento actual de precios y salarios. Si podemos seguir al pícaro en su recorrido geográfico por la ciudad y la región de México, también podemos seguir su devenir económico en el valor de los almuerzos, comidas y cenas (II, cap. 2, 32; III, cap. 5, 78-79), en sus apuestas en los arrastraderitos (II, cap. 2, 36), en lo que paga por alojarse (II, cap. 1, 19), en los salarios que le ofrecen, el costo de la ropa (III, cap. 5, 77), y el costo de la vida en general (IV, cap. 12, 157; cap. 14, 184). Las referencias monetarias son escasas en la infancia del personaje (primer tomo), pero se vuelven muy frecuentes en su adultez. Tan sólo en el segundo y tercer tomo hay unas 250 referencias monetarias concretas; esto hace más de diez referencias en cada entrega semanal o más de una referencia por cada dos páginas. Como contraste, Lizardi menciona a los grupos raciales o incluso a mujeres con mucha menos frecuencia, aún cuando raza y género hayan acaparado mucho más la atención de los académicos interesados en su obra (Chance 164; Vogeley, *Lizardi* 6-7; Vogeley “La figuración”).

El tono económico no es sólo contable, sino que otras veces se expresa como un cálculo que analiza ocupaciones, operaciones comerciales y estrategias económicas. Esto lo vemos en el razonamiento del Periquillo al regresar a México después de su exitosa estancia en Filipinas:

Tales fueron las [cuentas] que yo hice en Manila cuando me embarqué con mi ancheta para Acapulco. Once mil pesos empleados en barata, decía yo, realizados con estimación en México, producirán veinte y ocho o treinta mil; éstos, puestos en giro con el comercio de Veracruz, en un par de años se hacen cincuenta o sesenta mil pesos.... Pero, sin embargo, es menester buscar otro giro por donde subsistir, siquiera para que no me muerdan mucho los envidiosos maldicientes. ¿Y qué giro será éste? El campo, sí, ¿cuál otro más propio y honorífico para un marqués que el campo? Compraré un par de haciendas de las mejores, ... levantaré unas cosechas abundantísimas, acopiaré muchos doblones, seré un hombre visible en México, contaré con las mejores estimaciones, y mi mujer, que sin duda será muy bonita y muy graciosa, se llevará todas las atenciones, ¿y por qué no se merecerá las de la virreina? (IV, cap. 3, 28-29)

El cálculo expone una lógica capitalista donde se invierte un capital para agrandarlo, lo que luego se reinvierte en otras actividades que permitan diversificar el riesgo. El resultado de la apuesta no es sólo monetario, sino adquirir prestigio y poder patriarcal. El cálculo económico da una coherencia lógica a las estructuras de poder a las que asedia el pícaro.

En las secciones que siguen, rastreo tres dimensiones de la crisis económica que nuestra novela analiza: la crisis de desigualdad, la crisis de subsistencia, y el aumento del riesgo de la actividad comercial. El recorrido de Periquillo, desde su descenso de la casa paterna a su restauración como patriarca, se cuadra en la historia de esos cambios de los años tardíocoloniales en los que transcurre la historia de nuestro protagonista. Las secciones que siguen analizan estas resonancias de la realidad económica en la novela.

La desigualdad

A través de la historia de nuestro personaje, la novela refleja el significativo abismo económico que separaba a las distintas clases de la sociedad tardíocolonial. Observadores de la época como Alexander von Humboldt (234) o el Obispo Abad y Queipo (54-62) expresaban el contraste entre la riqueza de México y la miseria de jornaleros y campesinos. La renta anual de las cien familias más ricas (menos del uno por ciento de la población) era probablemente suficiente para pagar el salario mínimo anual de toda la mano de obra no calificada de la ciudad.⁴

Periquillo recorre el amplio arco de la desigualdad económica en el México tardíocolonial (Spell, "Mexican Society" 147). La narrativa aporta indicadores muy claros de su nivel de ingresos. Por ejemplo, la herencia de la madre, 5.000 pesos, debiera haber sido suficiente para darle una renta anual de 250 pesos que financiara un estilo de vida modesto pero equiparable al de un trabajador calificado de la construcción trabajando a tiempo completo o incluso equiparable al ingreso de un escribano (I, cap. 13). Periquillo dilapidó la herencia con su derroche fiestero (I, cap. 14), lo que concluye con la muerte de su madre y su partida del hogar. El Periquillo desciende a los arrastrederitos y truquitos, tugurios del mundo de las apuestas, donde sus ganancias y pérdidas se cuentan en pequeñas fracciones de pesos. Su primer trabajo estable, como aprendiz de barbero comienza con un sueldo de cuatro pesos "y plato" (un ingreso magro aún para un trabajador no calificado) y luego sube a ocho pesos (II, cap. 11, 200), equivalente a lo que ganaría un peón de la construcción trabajando a tiempo o completo; pero además de este sueldo el patrón le provee casa y comida; esto constituye un buen sueldo, casi similar al de un oficial de la construcción y suficiente para mantener una familia de cuatro. Después de causar estragos en esa responsabilidad, nuestro personaje trabaja con un boticario por un salario mísero de dos pesos mensuales con casa y comida (III, cap. 3, 7). De ahí el Periquillo vuelve a subir nuevamente en su fortuna. Tras haber envenenado y tajeado trabajando para el barbero y el boticario, Perico monta una práctica médica en el pueblo predominantemente indígena de Tula que le genera ganancias enormes.

Esta experiencia en Tula nos introduce otro aspecto de la riqueza: no es sólo acumulación de bienes, sino también patrón de otros. En Tula, Periquillo cuenta con el trabajo de su aprendiz (Andresillo), una cocinera y un criado (III, cap. 27). En la última etapa de su vida, nuestro redimido Pedro Sarmiento amasa una fortuna de miles de pesos fungiendo como administrador de una

tienda en San Agustín de las Cuevas, a lo que se suma la herencia de su amigo “el chino” (IV, cap. 14-15, 180-197). Como símbolo de su riqueza, no sólo Pedro tiene casa y sirvientes, sino que también se inserta como protector formal de miembros menos privilegiados de su estrato social como su antiguo aprendiz (Andresillo), y la familia de Don Antonio, un viejo comerciante desafortunado que lo apoyó cuando Periquillo estuvo encarcelado. En esta posición establecida ahora Pedro se vuelve un patriarca: contrae nupcias con la hija de Don Antonio (bastantes años menor) y tiene dos hijos a quien les destina los apuntes de su vida.

La trayectoria de Periquillo ilustra de manera clara el rango de la experiencia social. A niveles bajos de ingreso la posibilidad de un vestido mínimo y la vivienda son preocupaciones constantes. El costo de estos ítems, de acuerdo con mis investigaciones de precios y salarios, pesaba fuertemente en el presupuesto popular (Challú y Gómez-Galvarriato). Un cuarto en una casa de vecindad como en la que murió la madre de nuestro protagonista podía representar hasta una cuarta parte del ingreso. En sus ciclos de bonanza Perico invierte en su ropa, lo que le abre nuevos canales de conexión social, como le enseña su amigo y corrupto maestro Enero:

Fuimos al Baratillo, compramos camisas, calzones, chalecos, casacas, capas, sombreros, pañuelos, zapatos, y hasta unas cascaritas de reloj.... Por ahora lo que importa es presentarnos bien en la calle, y mas que comamos mal y durmamos en las tablas, eso nadie lo ve. ¿Qué te parece que todos los guapos o currutacos que ves en el público, tienen cama o comen bien? No hijo, muchos andan como nosotros; todo se vuelve apariencia, y en lo interior pasan sus miserias bien crueles. A éstos llaman rotos. (II, cap. 3, 45).

La lección la aplica Periquillo de manera constante, como cuando se congració con el boticario tras comprarse ropa que lo mostró de un estadio social más alto:

Permanecí dos meses en clase de mozo... ayudando en cuanto se ofrecía y me mandaban, a satisfacción del amo y del oficial.... Luego que tuve juntos ocho pesos,

compré medias, zapatos, chaleco, chupa y pañuelo; todo del baratillo, pero servible. ... No me conocía el amo y, alegrándose de mi metamorfosis, decía al oficial: vea usted, se conoce que este pobre muchacho es hijo de buenos padres y que no se crió de mozo de botica. (II, cap. 11, 197-198)

Tras esta transformación, el Periquillo se ganó el respecto de sus superiores y logró mejorar su trabajo y multiplicar su sueldo con creces. Un trabajo regular como éste, aún con un bajo salario, le permite progresar en la manera que vimos, pero la estabilidad genera también dependencia y abusos (II, cap. 10, 184; III, cap. 3, 8).

Los abismos económicos entre las distintas clases se significan de manera aún más palpable en la diversidad de lo que paga por las comidas. Lizardi usa constantemente el valor de un almuerzo, comida o cena para describir su posición. Si gasta “medio real” para una cena de frijoles, sabemos que el Periquillo está en sus últimas (II, cap. 4, 65). Una buena comida tiene múltiples platillos y cuesta cuatro reales; en algunas oportunidades el costo sube hasta uno, dos pesos y hasta ocho pesos por comensal (III, cap. 5, 78 y IV, cap. 14, 195.)

Los episodios que involucran la comida no son sólo un indicador de prestigio y riqueza (como el vestido), sino que cimientan relaciones sociales de patronazgo y reciprocidad que constituyen una estrategia central en la acumulación de poder de los actores novohispanos (Cope, 106-124). La persona invitada está implícita o explícitamente obligada. Así, *Januario* sella la lealtad de *Periquillo* con una comida de varios platillos (II, cap. 2, 32), y esto permite entender por qué *Periquillo* siempre vuelve con *Januario* aún cuando los intereses los separen. *Pedro* aprende la lección y él también utiliza las cenas para patrocinar subalternos o aliarse con otros de similar estación. En efecto, no hay desaire más grande que cuando *Anselmo*, el comensal de una cena particularmente cara a la que lo invitó *Periquillo*, lo desconoce en el que pierde todo (IV, cap. 8, 106). El desaire de la comida no correspondida articula la historia de redención de *Periquillo*, quien, al descubrir la miseria en la que había caído *Anselmo*, toma a su familia bajo su protección y los ayuda a rehabilitarse.

El hambre

El énfasis en el costo de la comida se conecta con la experiencia de una profunda y prolongada crisis de subsistencia marcada por dos hambrunas. El año del hambre, 1785-86, dejó una profunda marca en la memoria colectiva en las regiones centrales del país, en las que Lizardi se desenvolvía. Aunque al año del hambre siguieron años de relativa mejoría, la hambruna no fue una circunstancia excepcional. Los precios de los alimentos reasumieron una tendencia al alza y para 1806-9 vino otra hambruna, aunque tal vez no tan pronunciada como la del año del hambre. Los años de la insurgencia fueron también de escasez y epidemias, particularmente el año 1813. Como demuestro en otro trabajo, esta crisis alimentaria tuvo un correlato en las políticas de abastecimiento y mercados seguidas por la administración colonial (Challú, "Grain Markets").

En ningún momento se habla de las hambrunas de modo explícito, pero Lizardi mantuvo un orden cronológico bastante consistente en la novela a través de la referencia a ciertos episodios históricos que nos permiten conectar la trayectoria de Periquillo con las crisis alimentarias. Las conexiones entre la trama y la realidad histórica del hambre no son ninguna coincidencia. Repasemos estos eventos.

El año del hambre de 1785-86 coincide con la transformación de nuestro personaje en un adulto, a sus catorce o quince años, cuando su amigo Martín Pelayo lo convence de iniciar estudios de teología al tiempo que lo introduce "a varias tertulias que frecuentaba en algunas casas medianamente decentes, y en las que vivían señoritas de título, como la Cucaracha, la Pisa-bonito, la Quebrantahuesos y otras de igual calaña. ... esto es, mozos y mozas estragados, libertinos y tunos de profesión" (I, cap. 10, 116-117). A este año le sigue (de modo típico en la novela) seis meses de clausura en un convento franciscano (I, cap. 11, 140-141), un episodio que concluye al morir su padre. La memoria de este evento duró muchos años, como lo atestigua Lucas Alamán en su *Historia* (410). Los contrastes entre fiestas despampanantes, clausura conventual, luto y nuevamente fiestas en estos años nos remite a las exhortaciones de los obispos y el virrey sobre la irresponsabilidad de los ricos que se iniciaron con la hambruna (Challú "Their Bellies"). De este modo, nuestra novela es parte de una preocupación más grande sobre la responsabilidad moral de los sectores privilegiados en estos años de hambre.

Entre 1806 y 1809, segundo episodio de hambruna, Periquillo se redime y se afinca como administrador de una tienda en San Agustín de las Cuevas (IV, cap. 12, 152). Paseando por la ciudad, Periquillo se topa con Anselmo y Andresillo. Anselmo, rico comerciante y camarada de fiestas, está sumido en deudas con su esposa a punto de morir de hambre (161-162). Andresillo, su antiguo aprendiz de barbero y cómplice de engaños en el pueblo de Tula, se había separado de Periquillo y abrió su propia barbería (IV, cap. 6, 81). La razón de su pobreza es claramente la difícilísima economía de la época, ya que pese a su ética de trabajo, “México está hecho una lástima... no tengo para mantenerme, porque en la ciudad se gasta doble que en los pueblos, y, como primero es comer que nada, cate usted que lo poco que gano me lo como, y no tengo ni con qué vestirme, ni con qué pagar la accesoria [vivienda]” (IV, cap. 14, 182-183). Andresillo puede ganar con su honesta ocupación apenas once reales semanales, lo que sabemos que ubica a Andresillo y su familia un presupuesto insuficiente para costear los gastos de una familia pobre en estos años, y eso sin contar el costo de la vivienda. Andresillo es una víctima de esta otra hambruna tardío colonial.

Por último, el tercer episodio ocurre en 1812 y 1813. El relato alude a la insurgencia y la violencia de esos años, pero no hay referencias a la crisis económica (que fue muy aguda debido a la insurrección). Sin embargo, la temprana muerte de Pedro Sarmiento en 1813, a la edad de 42 años (IV, cap. 15, 215), sugiere que el autor eligió este año en particular ya que fue un año de altísima mortalidad en un contexto de epidemia e inseguridad alimentaria, del mismo modo que el padre del protagonista murió en condiciones similares.

La preocupación por el hambre es constante en el libro. La preocupación alimentaria es tan grande que aún en medio de su vida de apuestas nuestro personaje siempre guarda una reserva para pagar la comida del día. *El Periquillo Sarmiento* nos sugiere que en este mundo de la escasez la caridad y las instituciones públicas virtualmente no existen. Alguna vez un amigo invita al otro a una comida, y existen quienes actúan de protectores. Lo que está ausente es la caridad de las figuras públicas. No hay comedores populares o el dinerillo del cura párroco, el obispo o el convento. No hay autoridades que vigilen los precios o los abusos. Cada uno, pícaro o no, debe salvarse a sí mismo. La novela continúa la crítica feroz de Lizardi a las instituciones públicas en sus panfletos de 1812 y 1813 en los que Lizardi objetaba en sus panfletos la falta de vigilancia a los especuladores y la atención desmedida a los signos exteriores de prestigio en desmedro de las preocupaciones

cotidianas de los habitantes de la ciudad (Challú, "Their Bellies").
El riesgo

Un elemento clave en la historia económica de esta época es que hubo un vuelco sustancial de fortunas en las élites comerciales tras la apertura de nuevos consulados y la liberación del comercio con España (Hamnett 96-112; Stein y Stein 265; Valle Pavón). Por un lado, surgen nuevos grupos comerciales en las provincias, y más particularmente en Veracruz, que limitaron la importancia de los comerciantes capitalinos en el comercio de ultramar. Por otro lado, Jeremy Baskes demuestra cómo la impredecibilidad del reformado comercio de ultramar causó la ruina de muchos comerciantes (130-142). Las bancarrotas aumentaron de manera sustancial. El comercio se volvió una apuesta.

El Periquillo Sarniento habla claramente de estos dos fenómenos. Uno de los amigos más honestos y entrañables de Periquillo era Don Antonio, un comerciante de Orizaba. Don Antonio junta de a poco un capital para comerciar con la Ciudad de México, pero un conde cuyo único interés era conquistar a la bella esposa de Don Antonio le tiende una trampa. Le habilita dinero para hacer compra y venta en el camino real, pero aprovecha su ausencia para hacer avances sobre su mujer. La mujer resiste, lo que provoca la ira del conde que acusa de robo a Don Antonio (II, cap. 5, 80-90). Don Antonio finalmente logra limpiar su nombre, pero al final de la novela lo vemos nuevamente a Don Antonio pobre y enfermo (IV, cap. 14, 187-188). La rivalidad entre Don Antonio y el malvado conde capitalino no puede pasar desapercibida, ya que refleja la disputa comercial entre los comerciantes del consulado de México y los nuevos actores de provincia, particularmente de ese centro comercial tan pujante que era Orizaba. Los vaivenes en la fortuna de Don Antonio, más aún, se pueden leer desde la experiencia de un mayor nivel de riesgo en las actividades comerciales de esta época donde existe una considerable incertidumbre (Baskes 130-145).

En efecto, el riesgo tiene un papel llamativo en esta novela que vincula en una misma lógica al pícaro y el rico hombre de negocios. Las referencias monetarias más frecuentes son las apuestas. La novela abunda en detalles de cuántos reales gana o pierde Perico. Sus proezas en multiplicar pequeños recursos lo salvan de la miseria o lo habilitan para iniciar nuevos emprendimientos, como el establecimiento de una barbería en Tula (III, cap. 1, 12). Al mismo tiempo, nuestro protagonista, siempre consciente del riesgo, reserva dinero para la comida, o invierte en ropa como modo de llevar a mano un capital (III, cap. 5, 78).

Januario enseñó a nuestro protagonista cómo lucrar de las apuestas. El método, dice Januario, es “hacerse de dinero sin arriesgar un ochavo en el juego,” engañando a participantes incautos para que le presten cierta suma con la que luego poder desplegar una mejor habilidad en el juego (II, cap. 2, 25). Al expresar reservaciones, Januario lo increpa: “Perico, manos a la obra, sal de miserias y de hambre, que el que no se arriesga no pasa la mar” (27). La lógica del juego es lo que lo lleva a gastar con liberalidad y apostar fuerte, porque “no arriesgamos nada, poco cuidado se nos da que después de acertar ocho albures con cuatro reales a la dobla, en el noveno nos ganen ciento veinte pesos; porque si lo ganamos, hacemos doscientos cincuenta y seis, y si lo perdemos, nada perdemos nuestro.” Pero muchos otros también arriesgan con lo ajeno, continúa Januario: “desengáñate, no hay gente más liberal que los mineros, los dependientes que manejan abiertamente el dinero de sus amos, los hijos de familia, los tahures como nosotros, y todos los que tienen dinero sin trabajar o manejan el ajeno” (34).

El apostar, sea para sostener una vida a los saltos o para establecer un negocio, es un cálculo: “Yo me acomodé en el mejor lugar con todos mis cuatro reales. ... Empecé a apostar de a medio y de a real, según mi caudal y conforme iba acertando iba subiendo el punto con tan buena suerte que no tardé mucho en verme con cuatro pesos de ganancia...” (III, cap. 5, 78-79). El uso de este lenguaje es bastante similar al empleado en el texto que citamos más arriba sobre su regreso a México desde Manila (11.000 pesos producirán 30.000 mil; éstos, puestos en giro con el comercio de Veracruz, se hacen 50.000 mil pesos).

La similitud entre la lógica del empresario exitoso y del pícaro no se le escaba a Lizardi, quien aclara que la única diferencia entre ambos es que el primero tiene propiedad, lo que lo hace menos propenso a tomar riesgos:

De este evidente principio nace esta necesaria consecuencia: que mientras menos tiene que perder el hombre, es más pícaro, o, cuando no lo sea, está más expuesto a serlo. Por eso los hombres más pobres y los más soeces de las repúblicas son los más perdidos y viciosos, porque no tienen ni honor ni intereses que perder... (IV, cap. 2, 27).

El Periquillo representa dos polos de una misma lógica de multiplicar el capital propio o ajeno en operaciones de riesgo, homologando la

inversión capitalista con las apuestas del pícaro. Las habilidades del Periquillo para sobrevivir y continuar una vida de vicios como pícaro son las mismas que le permiten prosperar como hombre de negocios cuando cuenta con la brújula moral de su buen amigo Martín Pelayo y con la seguridad económica de ser dueño de sus recursos.

Conclusiones

En su conjunto, el tono económico nos apunta a una realidad económica que se estaba transformando de modo acelerado y que afectaba a todas las clases sociales. En un extremo están los criollos de la ciudad de origen medianamente acomodado, con educación pero no privilegios. Ellos pelean entre las ambiciones de una vida más holgada y una realidad económica que los sume en la pobreza e incluso la inseguridad alimentaria. Lizardi mismo fatigaba por conseguir un nivel de vida que pudiera sostener a su familia, y su introducción a la novela le hace percatar al lector de sus ansiedades económicas (I, dedicatoria, xi). Estas preocupaciones por no caer en la pobreza y asegurar el futuro de las familias de origen español ocupaban un lugar importante en el discurso y las actitudes de las élites en la época (Arrom 141-155). En el otro extremo están los grupos más vulnerables y marginales de la población que están representados en esta novela de manera prominente y revolucionaria para los cánones de la época.

¿Cómo se relaciona el tono económico con el carácter rebelde del pícaro? La clave está en la ambigüedad de la lectura. La ambigüedad permite a Lizardi apelar a un público variado con distintas inclinaciones políticas y trasfondos culturales. Para algunos va a tener una dimensión conformista y conservadora, para otros puede tener una connotación subversiva.

La lectura conformista y hasta paternalista se basa en la idea de que la perdición de Pedro Sarniento (su corrupción al Periquillo), y su redención es un descenso y ascenso económico, donde la trayectoria moral viene de la mano del éxito económico. La trayectoria económica tiene una dimensión paternalista. En sus malas, Periquillo es esencialmente un mal hijo que ignoró el consejo del padre de seguir una poco prestigiosa pero segura carrera artesanal. En varios momentos pudo contar con la ayuda de protectores que representaron un rol paternal, a veces con una dimensión protectora y, en otras, disciplinaria. Pedro Sarniento asimismo culminará su vida en un rol paternal, escribiendo su historia para ilustración de sus hijos y apoyando a aquéllas almas honradas que encontró en su camino. El tono económico sirve para reforzar una visión patriarcal y conformista del orden social

que probablemente ayudó a pasar el filtro de la censura a los tres primeros tomos de la novela.

Por otro lado, el tono económico permite otra lectura crítica y hasta más radical sobre la sociedad novohispana. Si la lectura conformista se basa en esa clara delineación entre Periquillo Sarmiento-corrupto y Pedro Sarmiento-honesto donde la trayectoria moral del personaje se corresponde con la trayectoria económica, también hay que reconocer que estos dos lados del personaje están igualados por una lógica económica común, que es la lógica de la especulación, sea capitalista o pícara. Para Periquillo, un manejo sofisticado del riesgo y de su presupuesto son los fundamentos de sus engaños. Las apuestas no son algo distinto que las inversiones a riesgo que estaban derrumbando fortunas comerciales en su época. En esto, no hay nada que distinga a Pedro y Periquillo: su racionalidad económica es la misma, en lo que divergen es en el capital que cuentan y su posición en la sociedad. Esto se ve claramente en los personajes periféricos como Don Antonio y Andresillo. Don Antonio, el comerciante honrado que creyó en Perico en la cárcel, se hundió en la pobreza. Andresillo, el aprendiz de Periquillo que eligió prudentemente la vida de un oficio (barbero), también termina destruido económicamente. La recuperación de ambos es un acto fortuito, el de la bondad de Periquillo convertido en patriarca bueno. Morenos y criollos, ricos y pobres, todos tienen voz, todos tienen racionalidad económica, todos experimentan el riesgo, y todos tienen su oportunidad más allá de su moralidad, estado, etnicidad y educación.⁵

Si bien las dos lecturas son posibles, la particular significancia de la lectura crítica está dada por el momento clave de insurgencia, y por la popularidad de la novela que despertó el recelo de escritores tradicionales y probablemente la censura al cuarto tomo. La rebeldía del texto, una continuación de la rebeldía del autor, contribuye a la génesis del orden nacional postcolonial. El tono económico de *El Periquillo Sarmiento* contribuye a esta lectura dando referentes concretos a la realidad contemporánea y exponiendo lógicas en las decisiones que trascienden las distinciones tradicionales de la sociedad novohispana. El tono económico es una herramienta del rico arsenal que tiene Lizardi para acercarse a sus lectores y aportar una visión alternativa al orden colonial.

NOTAS

- ¹ Sigo la práctica de Lizardi de nombrar al personaje principal Periquillo o Perico de manera intercambiable. Sólo utilizo Pedro Sarmiento para referirme al personaje en las etapas finales de la novela, cuando nuestro personaje retorna a los círculos de la sociedad respetable.
- ² Las citas a la novela comienzan con el tomo en número romano, seguido del capítulo y la página. Los textos citados siguen la ortografía original. La edición es la de 1842, que sigue la versión original de 1816.
- ³ Estas referencias a precios y salarios de la época, a no ser que tengan una cita específica, provienen de Challú y Gómez-Galvarriato.
- ⁴ Ésta es una estimación muy burda, por supuesto, que simplemente busca resaltar la extrema concentración del ingreso. La estimé usando las riquezas inventariadas mostradas por Kicza y los salarios no calificados de Challú y Gómez-Galvarriato, con una estimación conservadora del tamaño de la masa laboral.
- ⁵ Lo mismo no es el caso en términos de género, ya que las mujeres suelen ser representadas con menos sutileza y movilidad en el arco social.

OBRAS CITADAS

- Abad y Queipo, Manuel. "Representación Sobre La Inmunidad." In *Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia de México de 1808 a 1921*, edited by Virginia Guedea and Alfredo Avila. Mexico City, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.
- Alamán, Lucas. *Historia de Méjico desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*. Tomo I. Mexico City, Imprenta de J. M. Lara, 1849.
- Alba-Koch, Beatriz de. *Ilustrando la Nueva España. Texto e Imagen en "El Periquillo Sarmiento" de Fernandez De Lizardi* Cáceres, Universidad de Extremadura, 1999.
- Arrom, Silvia Marina. *Containing the Poor: the Mexico City Poor House, 1774-1871*. Durham, Duke UP, 2000.
- Baskes, Jeremy. *Staying Afloat: Risk and Uncertainty in Spanish Atlantic World Trade, 1760-1820*. Stanford UP, 2013.
- Challú, Amílcar E. "Grain Markets, Free Trade and the Bourbon Reforms: the Real Pragmática of 1765 in New Spain." *Colonial Latin American Review*, vol. 22, no. 3, 2013, pp. 400-421.
- . "Their Bellies Must Be So Big." In *Global Economies, Cultural Currencies of the Eighteenth Century*, edited by Michael Rotenberg-Schwartz, New York, AMS Press Inc., 2012, pp. 97-119

- Challú, Amílcar E., and Aurora Gómez Galvarriato, "Mexico's Real Wages in the Age of the Great Divergence, 1730-1930," *Revista de Historia Económica / Journal of Iberian and Latin American Economic History*, vol. 33, no. 1, 2015, 83-122.
- Cope, R Douglas. *The Limits of Racial Domination: Plebeian Society in Colonial Mexico City, 1660-1720*. Madison, U of Wisconsin P, 1994.
- Fernández de Lizardi, José Joaquín. *El Periquillo Sarniento, Por El Pensador Mexicano*. 4 tomos. Mexico City, Librería de Galván, 1842.
- Flores, Enrique. "Periquillo Emblemático. Aguafuertes Del Periquillo Sarniento (1816)." *Colonial Latin American Review*, vol. 11, no. 1, 2002, 89-108.
- . *Periquillo Emblemático*. Mexico City, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009.
- Franco, Jean. "Waiting for a Bourgeoisie: The Formation of the Mexican Intelligentsia in the Age of Independence," In *Critical Passions: Selected Essays*, edited by Louise Pratt Mary and Newman Kathleen. Durham, Duke UP, 1999, pp. 476-92
- Halperín Donghi, Tulio. "El Letrado Colonial Como Inventor De Mitos Revolucionarios: Fray Servando Teresa De Mier a Través De Sus Escritos Autobiográficos." In *De Historia E Historiadores. Homenaje a José Luis Romero*, Mexico City, Siglo XXI, 1982.
- Hamnett, Brian R. *Politics and Trade in Southern Mexico, 1750-1821*. Cambridge, Cambridge UP, 1971.
- Humboldt, Alexander von. *Political Essay on the Kingdom of New Spain*. Tomo I. London, Longman, Hurst, Rees, Orme, and Brown, 1811.
- Kicza, John E. "The Great Families of Mexico: Elite Maintenance and Business Practices in Late Colonial Mexico." *Hispanic American Historical Review*, vol. 62, no. 3, August 1982, pp. 429-57.
- Porter, Katherine Anne. "José Joaquín De Lizardi," In *Mutual Impressions: Writers From the Americas Reading One Another*, edited by Stavans Ilan. Duke University Press, 1999.
- Rama, Angel. *La Ciudad Letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984.
- Rojas, Rafael. "Una Maldición Silenciada. El Panfleto Político en El México Independiente." *Historia Mexicana*, vol. 47, no. 1, 1998, pp. 35-67.
- Rosetti, Mariana. "Poner El Cuerpo: La configuración narrativa del pícaro como crítica del sistema colonial de la Nueva España." *Orbis Tertius XVI*, no. 17, November 2011, pp. 1-8.

- Spadaccini, Nicholas and Luis Martín-Estudillo. "Introduction. Hispanic Baroques: Reading Cultures in Context." *Hispanic Issues*, vol. 31, 2005, pp. ix-xxxvi.
- Spell, Jefferson Rea. "Fernández De Lizardi and His Critics." *Hispania*, vol. 11, no. 3, 1928, pp. 233-45.
- . "Mexican Society as Seen by Fernandez De Lizardi." *Hispania*, vol. 8, no. 3, 1925, pp. 145-65.
- . "The Intellectual Background of Lizardi as Reflected in El Periquillo Sarniento." *Publications of the Modern Language Association of America* vol. 71, no. 3, 1956, pp. 414-32.
- Stein, Stanley J, and Barbara H Stein. *Apogee of Empire: Spain and New Spain in the Age of Charles III, 1759-1789*. Baltimore, Johns Hopkins UP, 2003.
- Ovieda y Pérez Tudela, Rocío. "Los Folletos De Fernández De Lizardi." *Cuadernos Bibliográficos*, vol. 44, 1982, pp. 1-12.
- Valle Pavón, Guillermina del. "Antagonismo Entre El Consulado De México Y El Virrey Revillagigedo Por La Apertura Comercial De Nueva España, 1789-1794." *Estudios De Historia Novohispana*, vol. 24, Enero-junio 2001, pp. 111-37.
- Vogeley, Nancy J. *Lizardi and the Birth of the Novel in Spanish America*. Gainesville, UP of Florida, 2001.
- . "La Figuración De La Mujer." In *La Mujer en La Colonia Hispanoamericana*, edited by Moraña Mabel. Pittsburgh, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1996, pp. 307-26.